

6º Retiro: “DISCÍPULOS MISIONEROS... EN CAMINO CUARESMA”

(Basado en un retiro de Jesús Corella Marquina, S.J.)

VER:

Como en retiros anteriores, vamos a continuar reflexionando acerca de la importancia y la necesidad de sentirnos llamados y enviados por el Señor a ser sus discípulos misioneros, en este tiempo en el que nos encontramos de la cuaresma, enviados a recorrer un camino de santidad, en este camino cuaresmal, tal como somos, con nuestros defectos, con nuestras cosas buenas y con nuestras cosas mejorables.

Muchos somos conscientes de haber recibido la llamada personal que Dios nos hace para ser discípulos misioneros. No somos un simple número en la masa de los cristianos, sino sujetos responsables, constructores, en nuestra vida y en nuestra sociedad, del proyecto Liberador de Dios. Él necesita de nosotros para construir la Iglesia, la Comunidad Parroquial, para poder llevar a cabo nuestro objetivo pastoral: “La Parroquia es casa de todos”, con el lema de este ciclo: “evangelizada y evangelizadora”, discípulos-evangelizados, misioneros-evangelizadores. Aunque seamos libres de cumplir o dejar de lado ese encargo, nadie podrá sustituirnos y ocupar el hueco vacante. Recordemos: “Lo que yo no haga, quedará eternamente por hacer”.

Estamos en Cuaresma, tradicionalmente la Cuaresma ha llegado a ser entendida como una época del año teóricamente destinada a una mayor penitencia. Pero con los cambios de los tiempos se ha quedado reducida casi a un puro recuerdo de ayunos y abstinencias sin apenas incidencia práctica en la vida de la mayoría de los cristianos.

Pero si recuperamos el sentido original de esa penitencia, de esos ayunos y de esas abstinencias, quizá la Cuaresma tendría potencialidades insospechadas para nosotros. Para descubrirlas, tendremos que hacer lo de siempre, lo que ya sabemos: volver nuestros ojos a Jesús de Nazaret, con ánimo de reproducirle en nosotros, de identificarnos con Él, con lo que Él hizo.

Nos interesa contemplar “su” Cuaresma, porque ella no pierde el sentido, sino que es vida, parte de “su” vida, de esa vida que fue entera para nosotros. Y así, poder recuperar nuestra Cuaresma.

Y, para llegar hasta Jesús, comencemos partiendo de la realidad que nos rodea.

*** PONIENDO LOS OJOS EN EL MUNDO.**

La realidad de nuestro mundo, la guerra en Ucrania, la pandemia son un buen punto de partida para replantear nuestra Cuaresma. Hay mucha gente que vive en “ayunos y abstinencias” continuos, gente que, utilizando la simbología bíblica, vive en el desierto.

Cada vez más personas se ven obligadas a “ayunar y abstenerse” de muchas actividades y cosas que formaban parte de su vida habitual, y que la crisis económica, social y sanitaria que estamos sufriendo ha provocado que queden fuera de su alcance.

Como vimos con ocasión de la Campaña de Manos Unidas, cada vez más personas viven literalmente en desiertos de sequía y de hambre, por ejemplo, en vastísimas regiones africanas, y en otros continentes; pensemos en el llamado Cuarto Mundo, en las ciudades enriquecidas.

También nos encontramos demasiado a menudo con desiertos de amor, desiertos poblados de soledades a causa de la insolidaridad, del egoísmo, el materialismo, de incertidumbre ante el futuro, de falta de un proyecto de vida fiable.

Y lo verdaderamente terrible es que este mundo nuestro es cada vez más un desierto desatendido porque quienes tienen en sus manos el poder político, económico y social no actúan con la decisión y urgencia necesarias. O más lamentablemente todavía, se empeñan en iniciar una guerra.

Y por eso, para mucha gente que vive así, que cada vez son más, todo se junta en el desierto “*maldito*”: el hambre, la guerra, la exclusión, el exilio, la desesperanza y, como única perspectiva, la muerte.

*** PONIENDO LOS OJOS EN NUESTRAS PROPIAS VIDAS.**

Desde el mundo en su realidad actual, de cuanto llevamos dicho, vamos a intentar enumerar los elementos que se derivan para nuestra propia vida y, por tanto, para nuestra Cuaresma. No sólo para darle sentido, sino para hacerla “real”, viva, si de verdad queremos vivirla como cristianos.

Tenemos que aprender a ver, a contemplar y a ser personas de discernimiento. La vida nos prueba, y a veces apenas sabemos hacer otra que lamentarnos o dejamos llevar, con lo cual hacemos nuestra vida bastante poco útil: ni para nosotros, ni para los demás, ni mucho menos para el Reino, cuya venida decimos que queremos al rezar el Padre nuestro.

Nuestra Cuaresma es también para “sentir hambre”. La mirada al mundo, la mirada a nuestra propia vida, deben abrirnos los ojos para entender que la vida, tal como la estamos enfocando, no es sostenible en ningún sentido; un “ver” profundo de la realidad debe despertar en nosotros el “hambre” por el cambio del estado de cosas actual, a todos los niveles: en lo personal, en lo social, en lo eclesial, en lo político, en lo económico...

La mirada a la realidad del mundo y a nuestras propias vidas debe despertar el deseo de resituar nuestros valores, el deseo de darle a Dios el sitio que le corresponde en nuestra vida.

En Cuaresma, por tanto, hay que ir al desierto: abrir nuestros ojos para “ver” el desierto que nos rodea; abrir la mirada de nuestro corazón para ser conscientes del desierto que avanza por nuestro interior.

Para la reflexión:

- ¿Conozco personas que están viéndose obligadas a “ayunos y abstinencias” en su vida cotidiana? ¿En qué consisten y cómo les afectan en lo personal?
- Los desiertos del mundo nos resultan bastante conocidos, pero aun así, pongámosles nombre: ¿Cuáles me parecen más graves?
- Puesto que, para aliviar esos desiertos hemos de comenzar por nosotros mismos, pongamos también nombres a los desiertos que encontramos en nuestra propia vida, en nuestro corazón.
- Y pongamos también nombre a nuestras “hambres”: ¿Qué deseáramos cambiar, mejorar... de nosotros mismos?

JUZGAR:

* PONIENDO LOS OJOS EN JESÚS.

(Lc 4, 1-13)

¹ Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando ² durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre.

³ Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». ⁴ Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"».

⁵ Después llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo ⁶ y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. ⁷ Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». ⁸ Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto"».

⁹ Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ¹⁰ porque está escrito: "Daré órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", ¹¹ y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». ¹² Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

¹³ Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Jesús, una vez bautizado por Juan, movido por el Espíritu, inicia su misión apostólica, abandona Nazaret, y va a comenzar el anuncio de la llegada del Reino. Pero antes se retira al desierto para ser puesto a prueba por el “*mal espíritu* (el diablo)” y guardó un ayuno de cuarenta días, al final del cual, sintió hambre. Jesús vive su propia Cuaresma.

“Cuarenta días” significa, en lenguaje bíblico, un período largo de tiempo. Más largo y fecundo por la soledad y por la vida hacia dentro, en búsqueda de una decisión de esas que se toman para siempre. La Cuaresma de Jesús va a ser el tiempo de soledad y maduración de la misión que va a emprender: la de ser el Mesías querido por el Padre: hombre entre los hombres, dando amor y salvación gratuita y universal, metiendo en el banquete a los excluidos que vagan por plazas y caminos, siendo claro con su pueblo, sobre todo con sus jefes, que no lo entienden y lo excluyen de la ciudad y de la vida.

Una misión que, antes de ser ejercida, necesita ser gestada y discernida, para que se identifiquen misión y persona, y Jesús esté dispuesto a todo por cumplirla. Pueden esperarle triunfos y derrotas, acogidas y fracasos, gloria y cruz. Por eso este tiempo para Jesús es ante todo tiempo de discernimiento.

La dureza de la condición humana es ocasión de prueba para el que está sometido a ella, y por eso también requiere discernimiento: el diablo ofrece su solución; pero Jesús afirma y reafirma la suya. La fidelidad de Jesús se manifiesta en sus respuestas: todas ellas comienzan por ese “**está escrito...**” que nos remite una y otra vez a la Palabra de Dios, que es su alimento y su apoyo.

No es el propio poder, puesto al servicio de uno mismo, lo que soluciona el hambre, del tipo que sea. En el desierto de la vida es aún más urgente dejarse guiar por la Palabra de Dios, orientadora de la vida. Jesús seguirá fiel a ella, aunque de vez en cuando tenga que pasar hambre física, porque en su ministerio, en su predicación del Evangelio, a veces no tendrá tiempo ni para comer.

Las pruebas que experimenta son un fiel reflejo de lo que será su vida: una especie de entrenamiento; las pruebas en ese tiempo de desierto aparecen a lo largo de toda la vida de Jesús. Éste las resuelve, con el discernimiento de sus noches en oración, con su fidelidad al Padre y a la Humanidad entera. Así se hace capaz de la Pasión y de la Muerte en cruz.

Ésta fue la Cuaresma de Jesús, y así debemos enfocar nuestra Cuaresma, utilizando los ayunos y abstinencias para que nos ayuden a centrarnos en Él y en su Cuaresma. La Iglesia nos ofrece el tiempo de Cuaresma antes del tiempo de la Pasión y Muerte de Jesús porque lo importante es saber que estos cuarenta días nos preparen para una vida como discípulos misioneros, en la que, como Jesús, también encontraremos desiertos, tentaciones, hambres, pasiones y muertes, haciéndonos vivir la santidad.

Para la reflexión:

- Imaginemos que tenemos delante a Jesús, que nos repite las respuestas que Él dio ante las tentaciones. Desde nuestros desiertos personales, digámosle cuáles son los otros “panes” con los que nos alimentamos, cuáles son los otros “dioses” de nuestra vida a los que damos culto, y en qué ocasiones “tentamos a Dios”.
- Ante las pruebas, Jesús siempre responde: **Está escrito...** ¿Me apoyo en la Palabra de Dios para que oriente mi vida y me ayude en la toma de decisiones? ¿Cómo profundizo en esa Palabra?
- ¿Sé discernir cuál es la misión a la que Dios me llama en esta etapa de mi vida? ¿Me siento discípulo misionero?

ACTUAR:

*** PONIENDO LOS OJOS EN EL FUTURO.**

Si Jesús quiso “*descender*” al desierto del mundo, si experimentó hambre y se preparó incluso a dar la vida en aras de un amor solidario universal, ahora nuestra Cuaresma no puede menos que ser igualmente un “descenso” (sin prisas, no olvidemos los “*cuarentas días*”) desde nuestra comodidad y rutina hacia esos desiertos de hambre y desamor que hemos descubierto, a veces muy cerca.

Nuestra Cuaresma tendrá que ser, por una parte, un repudio claro y firme a ese otro mundo de obligados ayunos y abstinencias, de desiertos sin fin, de terribles hambres. También hemos de repudiar ese otro mundo, en el que estamos insertos, que se ha olvidado de la Cuaresma, o la ha relegado al mínimo cumplimiento de unas pocas normas, que ya nada significan.

Así recuperan su valor, contenido y riqueza el ayuno, la limosna y la oración, tres palabras que sólo tienen sentido si van unidas: unas completan el sentido a las otras.

Cada uno debemos identificar de qué debo ayunar, qué debo compartir, y cómo debo orar, para que mi Cuaresma refleje lo mejor posible la Cuaresma de Jesús, que hoy hemos contemplado.

Jesús inició su actuar público con su bautismo, con su discernimiento, con la Palabra de Dios como único alimento, y con su decisión de ser el Mesías, pobre y humilde querido por el Padre. Nuestra Cuaresma personal y comunitaria ha de ser un activar nuestro Bautismo, tan olvidado a veces, pero que es nuestra consagración fundamental como miembros de Jesús resucitado y de la Iglesia, como discípulos misioneros, constituidos *sacerdotes, profetas y reyes*, para poder ir viviendo la santidad.

La Palabra de Dios, en Cuaresma, también ha de ser nuestro alimento vivo. Procuremos escucharla en la liturgia de la Iglesia, en reuniones de nuestra comunidad parroquial, en nuestros Equipos de Vida, y leerla gustándola en privado. Necesitamos conocer “lo que está escrito” para nosotros precisamente. ¿Cómo sabremos responder, si no, a los que se extrañan de nuestra fe, a los que la atacan o desprecian, y sobre todo a los que buscan esa fe en nosotros o a través de nosotros, con ansia de llegar a la verdad?

Junto con la Palabra de Dios, la oración personal y comunitaria nos ayudarán a caer en la cuenta de que estamos siendo probados con más frecuencia de lo que sospechamos. Y que nos dejamos arrastrar muy fácilmente por la gran tentación que es la de apartar a Dios del centro de nuestra vida, de nuestro amor y de nuestra acción.

Finalmente, la Cuaresma debe llevarnos a tomar la decisión de vivir según la Voluntad del Padre, como discípulos misioneros. Esto es la Cuaresma: dejarme interrogar acerca de la vocación, el género de vida o estado en el que el Señor quiere servirse de mí para anunciar su Reino entre nosotros. Ese estilo de vida es la respuesta a la vocación cristiana, que cada uno tiene que buscar y hallar, si quiere ser fiel a Dios como Jesús, para poder vivir la santidad a la que somos llamados.

Identificándonos cada vez más con Jesús conseguiremos ir sacando del desierto a aquéllos para quienes el desierto que es su vida supone una condena a una cárcel de muerte: por el hambre y por el desamor. Y también sucederá que, echando una mirada a esos “*desiertos*” tan poblados y tan necesitados -y muchas veces tan cercanos a nosotros- acabaremos, apoyados en la Palabra de Dios, re-enamorándonos de Jesús y su Reino, dispuestos a responder con humildad y fidelidad a continuar nuestra misión como discípulos misioneros, viviendo en santidad, para poder ser evangelizados y evangelizadores.

Para la reflexión:

- Asumo un compromiso concreto, posible y revisable en cada una de las tres grandes prácticas cuaresmales, para darles contenido evangélico:
 - ✓ De qué debo ayunar:
 - ✓ Qué debo compartir:
 - ✓ Cómo debo orar:
- ¿Cómo voy a mejorar mi seguimiento del Señor, como discípulo misionero, para ser evangelizado y evangelizador?

6º Retiro: “DISCÍPULOS MISIONEROS... EN CAMINO CUARESMA”

(Basado en un retiro de Jesús Corella Marquina, S.J.)

VER:

PONIENDO LOS OJOS EN EL MUNDO.

PONIENDO LOS OJOS EN NUESTRAS PROPIAS VIDAS.

- ¿Conozco personas que están viéndose obligadas a “ayunos y abstinencias” en su vida cotidiana? ¿En qué consisten y cómo les afectan en lo personal?
- Los desiertos del mundo nos resultan bastante conocidos, pero aun así, pongámosles nombre: ¿Cuáles me parecen más graves?
- Puesto que, para aliviar esos hemos de comenzar por nosotros mismos, pongamos también nombres a los desiertos que encontramos en nuestra propia vida, en nuestro corazón.
- Y pongamos también nombre a nuestras “hambres”: ¿Qué desearíamos cambiar, mejorar... de nosotros mismos?

JUZGAR:

*** PONIENDO LOS OJOS EN JESÚS.**

(Lc 4, 1-13)

¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando ²durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo. En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre.

³Entonces el diablo le dijo: «Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan». ⁴Jesús le contestó: «Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre"».

⁵Después llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo ⁶y le dijo: «Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. ⁷Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo». ⁸Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto"».

⁹Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, ¹⁰porque está escrito: "Daré órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden", ¹¹y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra"». ¹²Respondiendo Jesús, le dijo: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"».

¹³Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

- Imaginemos que tenemos delante a Jesús, que nos repite las respuestas que Él dio ante las tentaciones. Desde nuestros desiertos personales, digámosle cuáles son los otros “panes” con los que nos alimentamos, cuáles son los otros “dioses” de nuestra vida a los que damos culto, y en qué ocasiones “tentamos a Dios”.
- Ante las pruebas, Jesús siempre responde: **Está escrito...** ¿Me apoyo en la Palabra de Dios para que oriente mi vida y me ayude en la toma de decisiones? ¿Cómo profundizo en esa Palabra?
- ¿Sé discernir cuál es la misión a la que Dios me llama en esta etapa de mi vida? ¿Me siento discípulo misionero?

ACTUAR:

*** PONIENDO LOS OJOS EN EL FUTURO.**

- Asumo un compromiso concreto, posible y revisable en cada una de las tres grandes prácticas cuaresmales, para darles contenido evangélico:
 - ✓ De qué debo ayunar:
 - ✓ Qué debo compartir:
 - ✓ Cómo debo orar:
- ¿Cómo voy a mejorar mi seguimiento del Señor, como discípulo misionero, para ser evangelizado y evangelizador?

